



LA FORMACIÓN DEL EDUCADOR DEL SIGLO XXI. ELEMENTOS PSICOEDUCATIVOS PARA UNA REFORMULACIÓN CURRICULAR¹

Figuroa, María de la Luz, ^(P) (Universidad de Los Andes - NURR, Trujillo, Venezuela, maryluzmf@hotmail.com)

Resumen

Mediante esta ponencia se pretende realizar un aporte a la formación del educador, situado en el contexto de las necesidades del siglo XXI. Se parte de la base que la misión de la educación es el perfeccionamiento de la personalidad, a través del cultivo de actitudes y comportamientos específicos, y del modelaje y mediación docente. El objetivo fue elaborar una herramienta psicoeducativa teórico-práctica que permitiera orientar la formación del estudiante de educación, sobre la base del mejoramiento interno continuo. La base epistemológica de esta investigación es el enfoque holístico; y su marco teórico-conceptual proviene de las investigaciones realizadas en el campo del desarrollo humano, el liderazgo y la inteligencia afectiva tridimensional, metahabilidad que permite la conducción adecuada de la propia afectividad hacia una vinculación sana, armoniosa y productiva, en lo intrapersonal, interpersonal y transpersonal. A partir del procesamiento de la información recopilada se determinó un conjunto de aspectos interconectados en la praxis formativa: A.- Un eje temático orientador de la acción psicoeducativa B.- Un perfil/mapa de competencias actitudinales a entrenar, claves de la inteligencia afectiva; y C.- Un estilo de liderazgo docente apto para la estructuración del clima adecuado para el proceso de enseñanza- aprendizaje formativo. Se espera que esta herramienta sea útil para orientar objetivos, construir conceptos operativos y diseñar procedimientos de estimulación del desarrollo de las competencias deseadas. Este aporte puede ser una base a considerar para la integración de la formación actitudinal, o educación afectiva en el currículo educativo, y avanzar hacia una reformulación curricular que aspire a contribuir a formar educadores que sean modelos mediadores de individuos y comunidades.

Palabras claves: Formación Docente, Liderazgo, Inteligencia Afectiva

1.- INTRODUCCIÓN

Si se analiza la mentalidad que la educación ha contribuido a formar se ve que en general priman el egoísmo y ambición, la estimulación de la confrontación, la división, lo que determina una crisis planetaria global. No se le ve fin al avance de la contaminación de la Tierra y del cuerpo humano. Las naciones y los grupos étnicos se han levantando unos contra otros y la corrupción y el terrorismo han llevado a la humanidad a un callejón sin salida del cual parece no haber escapatoria.

De hecho, el siglo XX ha sido considerado único en su género. Se dice que fue un siglo de ciencia y guerra, a la vez que un siglo de prosperidad sin precedentes. De allí que la época actual esté

*Proyecto financiado por el CDCHT-NURR-H-316-05-09-B de la Universidad de Los Andes de la República Bolivariana de Venezuela.



siendo reconocida como “la época de la supremacía materialista”, donde las personas no pueden dejar de percibir las cosas desde un punto de vista humano, y donde se utilizan los avances de la ciencia únicamente para propósitos egoístas. La gran paradoja actual: un gran desarrollo científico-tecnológico, junto con un gran deterioro de la calidad integral de la vida, llevará a tiempos muy difíciles para el ser humano, donde se encuentra en juego su propia supervivencia y la del planeta.

Inmersos en este contexto surge la interrogante acerca del origen de esta situación. Consciente, o inconscientemente, se ha ido dejando de lado el fundamento educativo que es el *perfeccionamiento de la personalidad*. La educación actual, con su énfasis en lo intelectual y académico, ha dejado en segundo lugar el aspecto formativo; la asimilación de principios de vida, y su expresión en actitudes valóricas cotidianas. El resultado es la prevalencia de una mentalidad egocéntrica, centrada en el aspecto material de la existencia.

Es urgente realizar una reformulación curricular, pero orientar esta reformulación correctamente, desde un nuevo punto de vista, un punto de vista más holístico. Los educadores, en tanto líderes morales e intelectuales de la sociedad, son agentes multiplicadores de una forma de ser, y de hacer, en el mundo. Ellos son los encargados de llevar adelante el proceso de formación humana, lo que implica que el propio educador debe necesariamente ingresar activamente en un proceso de perfeccionamiento de su personalidad. La educación del educador necesita revisar su praxis, y hacerlo desde un nuevo estado mental. Debe decidir entre, formar educadores con sentimientos positivos, que cumplan su misión de modelar y mediar personalidades sensibles e inteligentes, capaces de hacer un mejor uso de la ciencia y tecnología y precursoras de una nueva civilización, o bien, en forma inconciente, continuar repitiendo viejos esquemas mentales a-históricos que están desmoronándose ante el nuevo modelo de vida planetario requerido por el siglo XXI.

2.-EL PROBLEMA

A pesar de las grandes inversiones financieras en el campo educativo y de las reformas curriculares, la educación no está formando a los jóvenes para vincularse adecuadamente con el mundo, ni menos como líderes que aporten al desarrollo de una sociedad armoniosa y próspera. Al analizar al (la) joven actual se observa que en general no está orientado por altos ideales, ni se fija metas altas en la vida. Su propósito no va más allá de objetivos orientados por valores materialistas y egocéntricos: graduarse para obtener dinero, tener un vehículo propio, casarse. Lo anterior no es ajeno al paradigma educativo tecnocrático actual, cuya principal preocupación es la eficiencia, lo que



requiere de la implantación del mayor número de datos, en el mayor número posible de jóvenes, en un mínimo de tiempo, gasto y esfuerzo.

¿Qué papel ha tenido la educación en esta situación? Como forma de aportar al mejoramiento de la calidad de vida, la educación ha enfatizado el entrenamiento de las estructuras intelectivas, especialmente del razonamiento lógico-analítico, lo que ha conducido a un excesivo desarrollo de la intelectualidad por sobre la afectividad. Se ha reforzado al ego como centro de referencia, despreocupándose de la importancia de enseñar a prestar atención a las propias actitudes, pensamientos y sentimientos. Se ha impedido así el surgimiento de la *verdadera inteligencia*, que integra en forma equilibrada intelecto y sensibilidad.

En la educación actual, se pone mucho énfasis en el aprendizaje intelectual, y se prescinde de la educación moral y la educación espiritual. Y justamente, la prosperidad humana no perdura cuando está basada en el mero conocimiento, en el avance tecnológico, o en la supremacía de la intelectualidad. Así es difícil formar jóvenes con actitudes sanas, positivas, que tengan amor por las personas, por la naturaleza y que tengan altos ideales por su país. Se forma así más bien una generación corrupta, que produce una cultura egocéntrica-antropocéntrica, que olvida a los demás, a la naturaleza y a lo trascendente, que está atrapada en una forma de vivir materialista.

Todo liderazgo descansa en una alta capacidad de autoliderazgo; de autoconducción. El líder que constituye todo docente, requiere no sólo de instrumentos útiles para el manejo estratégico del mundo externo; sino que también, y principalmente, instrumentos útiles para el manejo intatético de su mundo interno. Sin embargo, en la formación docente actual, las materias que atañen a los procesos internos de autodirección constituyen un mínimo en el pensum de estudio, y no se articulan en una visión integral de la vida que oriente conceptos, actitudes básicas y procedimientos para la formación del educador, en tanto conductor de las nuevas generaciones en el crítico contexto actual.

¿Y cómo puede la educación del siglo XXI ayudar a cambiar la situación que vive actualmente? Todo avance en el desarrollo social es producto de cambios operados en el interior de las personas, en sus sentimientos y actitudes, transformación que impulsa una reacción en cadena que repercute a nivel colectivo y medio-ambiental, por la interdependencia e interconexión existente entre el medio interno individual y el medio externo natural-social-cultural.

La educación puede aportar a un cambio, en la medida que ocurran cambios en el propio educador, en la forma de vincularse consigo mismo, con las otras personas, con la naturaleza y lo trascendente. De hecho se dice que un pensamiento profundo, alegre y positivo, puede cambiar el destino y marcar una verdadera diferencia en la vida; y puede incluso cambiar el destino de pueblos y



regiones. Toda transformación personal implica ganar una batalla contra sí mismo, pues se trata de desapegarse de esquemas antiguos y aprender nuevas formas de “ver” y actuar ante las situaciones que se viven, con mayor sensibilidad e inteligencia, con la convicción de que el único camino para contribuir a formar a otros es elevar el propio nivel psicoespiritual interno.

Sin embargo, actualmente no se cuenta con instrumentos psicoeducativos operativos que puedan contribuir a orientar el proceso formativo en la práctica. Más bien, existe una cierta confusión respecto de los principios y valores derivados con los cuales sintonizar las actitudes cotidianas, para no sólo ultrapasarse conflictos y dificultades, sino que para vivir la vida del día a día. En este sentido es esencial discernir una orientación del proceso formativo sustentado en principios y valores materialistas y egocéntricos, de una orientación sustentada en el espiritualismo y altruismo.

A partir de los planteamientos anteriores cabe el siguiente enunciado: ¿Cómo estaría constituido un instrumento teórico-práctico que oriente la formación docente?

3.-OBJETIVOS

Sobre la base que la misión de la educación es estimular el perfeccionamiento de la personalidad, el objetivo general de esta investigación fue: elaborar una *herramienta psicoeducativa teórico-práctica que permita orientar la formación personal del estudiante de educación*. Sus objetivos específicos son: 1.- Identificar las categorías básicas que conforman el eje temático que sustenta y orienta la acción formativa; 2.- Organizar en un mapa-perfil las competencias actitudinales propias de la inteligencia afectiva tridimensional, a analizar y entrenar; 3.- Caracterizar el estilo de conducción docente más adecuado para generar un clima afectivo equilibrado para la enseñanza-aprendizaje.

4.-JUSTIFICACIÓN

Un currículo formativo requiere claridad y precisión en cuanto a los sentimientos y actitudes a desarrollar, las que lo van formar como persona; su manera de ver y actuar en el mundo. Por esta razón la formación del educador requiere de un marco de referencia conceptual con altura, amplitud y profundidad, que sustente y oriente un proceso psicoeducativo verdaderamente integral. De hecho, existen muchas propuestas en materia de crecimiento personal, pero en general hay confusión respecto a que actitudes y sentimientos se corresponden efectivamente con un verdadero desarrollo evolutivo humano, y cuales se corresponden con un crecimiento aparentemente verdadero, malsano de la personalidad.



De allí la necesidad de identificar cuáles son las habilidades propias de la inteligencia afectiva, que fortalecen los vínculos que unen a los demás y al mundo. El liderazgo moral e intelectual del educador requiere que se identifique el estilo caracterológico más equilibrado; aquel que promueve un clima de alegría y entusiasmo, que proyecta vibraciones positivas, apto para el aprendizaje. En este sentido es fundamental saber discernir para no caer ni en el autoritarismo, ni en el negligente “dejar hacer”, ni tampoco en algunos comportamientos denominados “democráticos”, orientados por la ambición, el ego y el orgullo.

La educación de educadores debe ir a la vanguardia en la formación de personas líderes morales e intelectuales, con conciencia de la corresponsabilidad planetaria. En este sentido, la educación superior debe apoyar el fortalecimiento interno de los estudiantes de educación; a través de la entrega de herramientas teóricas y prácticas, así como del entrenamiento de actitudes internas y sentimientos armónicos y productivos, que puedan ser multiplicados a través de la praxis psicoeducativa. Esto implica no sólo impartir conocimientos, sino que también guiar y acompañar, enseñando en la práctica.

5. ENFOQUE Y MÉTODO

Esta investigación se realizó desde el enfoque holístico que considera como base el carácter integral, concatenado, articulado de la realidad; su interdependencia y organización. Busca captar la unidad dentro de la diversidad, así como la diversidad dentro de la unidad. Considera la conectividad como elemento esencial del Universo, donde las partes se encuentran en simbiosis o engranaje perfecto. Todos los seres vivientes forman parte de una intrincada y coherente red, donde las partes transmiten información entre ellas. Desde este enfoque el verdadero progreso implica la elevación de la calidad de vida tanto de las personas como de la naturaleza. La prosperidad humana no perdura cuando está basada en el mero conocimiento o en la racionalidad humana. El instrumento de conexión con el mundo es el sentimiento profundo, raíz del pensamiento, que pertenece a la dimensión psicoespiritual. Si se deteriora el sentimiento profundo se estanca su sintonización con el orden del Universo. La sintonización del sentimiento profundo con los principios del Universo conlleva elevación de la calidad de vida (Okada, 2000).

Dentro de la “espiral epistemológica holística” (Hurtado de Barrera, 2000), este estudio corresponde a la etapa proyectiva, o “proyecto factible”, que consiste en elaborar propuestas como solución a un problema o necesidad de tipo práctico. Trasciende el campo del “cómo son” las cosas, para entrar en el “cómo podrían o cómo deberían ser” para alcanzar unos fines y funcionar



adecuadamente. El evento estudiado fue la *formación del educador*. El diseño de la investigación fue de tipo documental - contemporáneo, ya que la información se obtuvo de fuentes teóricas en el contexto actual. La unidad de estudio es cualquier estudiante de educación, en cualquier contexto.

Los procedimientos para el logro de los objetivos específicos fueron los siguientes: 1. Análisis y síntesis de la información teórica existente sobre el desarrollo humano en el mundo de hoy. 2. Identificación y definición de los elementos de la inteligencia afectiva en términos de competencias, desde una perspectiva holística tridimensional. 2.- Clasificación de las habilidades según su dimensionalidad de vinculación intrapersonal, interpersonal y transpersonal. 4.- Elaboración de un mapa-perfil de competencias. 5.- Identificación de los rasgos caracterológicos sanos y sus opuestos malsanos; 6.- Sobre la base de los diferentes modelos de estilos de conducción se identificó y comparó la dinámica afectiva de cada estilo docente y su incidencia en el estudiante; 7.- Determinación del estilo docente más adecuado para configurar un clima educativo estimulador del aprendizaje formativo

6. ANTECEDENTES

Sobre el Ser Humano

El éxito de la ciencia y tecnología al servicio de la prosperidad de un país depende de la elevación interna de sus ciudadanos. De hecho, el desarrollo epistemológico ha ido avanzando hacia una visión cada vez más holística de lo real (Weil, 2000; Hurtado de Barrera, 2000), lo que ha derivando en una reconceptualización del mundo. El propio concepto de progreso está siendo cuestionado, entendiéndose el “verdadero progreso” no como un proceso antropocéntrico, sino como un avance en la calidad de la vida en sentido ecosistémico (ecodesarrollo); en concordancia con la unicidad, interdependencia y conexión tridimensional de todo lo existente; así como con la condición tridimensional (espiritual, mental y física) del ser humano.

El ser humano es una totalidad organizada, un microcosmos, cuyos elementos trabaja en armonía espontánea con las otras partes, que son interdependientes entre sí y con una totalidad mayor (Lewin, 1935). El ser humano está sujeto a un “campo dinámico”, donde cada parte depende de su interrelación funcional dinámica con las demás que forman el “todo”; y del “espacio vital”, producto de las interrelaciones entre personalidad y ambiente (Lewin, 1935). Individuo y medio están en permanente interacción y la conducta depende del campo de interacción entre ambos (Pichón-Rivière, 1980). Está en función de las propias decisiones en el “aquí y ahora”, y no de las condiciones de existencia pasadas, actuales o futuras que constituyen sólo influencias.



El ser humano es una unidad tridimensional, donde espíritu, mente y cuerpo físico se comunican recíproca y simultáneamente, en función de un orden según el cual el *espíritu es lo principal, la mente obedece, o acompaña, y el cuerpo físico/materia depende*, (Okada, 2000). De la misma manera, los vínculos humanos son tridimensionales: consigo mismo; con los otros y con “lo otro” (Pichón Rivièrre, 1980).

Por otra parte, el “yo verdadero” se diferencia substancialmente del “ego” (Frankl, 1980, 1985; Martínez, 1999; Del Grosso, 2000; Popovich, 2002). La esencia humana no tiene relación con el ego. De hecho, se señala que *“Actuar desde nuestra esencia no tiene nada que ver con la importancia que nos damos, con nuestra propia imagen, con nuestro egoísmo, con nuestra manera de pensar, con los condicionamientos sociales, con las formalidades...”* (Del Grosso, 2000). El Yo no es la identidad adquirida, ni el nombre personal ni lo que hacemos, sino que es el ser verdadero de cada quien (Popovich, 2002). La condición de “hombre verdadero” se obtiene cuando la conciencia y la razón pone límites al deseo y ambición, lo que requiere desprenderse del egocentrismo (Okada, 2000).

El Sentimiento o Actitud Interna

El sentimiento interno determina las acciones. Los sentimientos superiores, en sintonía con principios universales, constituyen la base de las acciones racionales. También se los conoce como instintos morales básicos, que son los principales elementos del carácter; requieren la descentración del egocentrismo y el ingreso en el altruismo. La elevación del sentimiento profundo cambia el pensamiento conciente, y esto se refleja en las palabras y en el comportamiento (Fuentes, 1993, Wilks, 1999; Evans, 2002).

Salud y bienestar, dependen del sentimiento, o actitud interna, con que se afrontan las situaciones cotidianas. El comportamiento humano no depende sólo del pasado o del futuro, sino que, principalmente del campo dinámico actual y presente. Cada persona puede reformular su vida en el “aquí y ahora”. (Pichón-Rivièrre, 1980, 1981; Frankl, 1980, 1985; Covey, 1993). La recuperación del equilibrio requiere de un cambio de actitud respecto del suceso (Frankl, 1980, 1995). “Lo importante no es lo que sucede, sino cómo se entiende y responde ante lo que sucede”. *“Las personas no son perturbadas por las cosas, sino por la visión que tienen de ellas”* (Epicteto, 60-120). Los estados afectivos pueden ser sanos, constructivos, o por el contrario, insanos, destructivos (Fuentes, 1993; Llano, 1998; Calle, 2002). Existe una conexión entre sentimientos y estado del organismo; entre estado mental y condiciones del entorno (Märtin y Boeck, 1997, Childre y Cryer, 2000). Los sentimientos positivos se extienden con mayor potencia que los negativos, fomentan la vinculación,



la cooperación, la ayuda mutua. La interactividad emocional contagia estados anímicos y moldea caracteres (Steiner, 1997).

Salud, Sentimientos y Actitud

En el siglo pasado, Maslow (1973) llamó la atención sobre la relación entre la satisfacción de las llamadas *metanecesidades*, fundamentales para la autorrealización y la autotrascendencia, con la salud, la armonía y la productividad psicosocial. Por su parte Frankl (1980: pp.12-17), encontró que la *búsqueda de sentido* es el principal motivo que debe guiar al ser humano y que por el contrario el “vacío existencial”, es su mayor peligro pues la “voluntad de placer”, se convierte en una “motivación neurótica”, con su sintomatología propia.

Actualmente existe una distorsión de la percepción humana que no capta la dimensión espiritual, trascendente de la existencia, distorsión que obstaculiza la sintonización con el orden del universo, y determina un sentimiento árido, que opta por el relativismo ético y no consigue discernir entre lo correcto y lo incorrecto. De allí que se diga que *aunque haya riqueza material, la pobreza de sentimientos, impide vivir una vida feliz en forma duradera*. Y una sociedad cuyas personas son insensibles e incapaces de amar al prójimo y a la naturaleza está destinada al colapso, a menos que se logre realizar un cambio interno en 180 grados.

En el ámbito terapéutico general hay acuerdo en que la salud integral se relaciona con la proyección de energía positiva. En una mentalidad positiva hay mayor autenticidad, coherencia, tolerancia, y menor oposición, posesividad y manipulación. El proceso evolutivo avanza desde una centración en lo que conviene al ego como principal, hacia una centración en la dimensión espiritual, ecológica, en concordancia con el orden de lo real. Piaget, (1975, p. 46) mostró que descentración del ego y sintonización con los principios universales es lo que permite el pensamiento normativo, base del desarrollo mental, tanto en lo que respecta a la lógica como a la moral.

Actualmente, la psiconeurología ha encontrado una relación directa entre afecto y desarrollo cerebral, y también entre emociones positivas y desarrollo de la inteligencia. La salud psicofísica depende del nivel afectivo con el que se afrontan las situaciones. Los estados afectivos pueden ser sanos, constructivos, o insanos, destructivos (Fuentes, 1993; Llano, 1998; Calle, 2002). El funcionamiento orgánico, especialmente el sistema inmunológico y cardiovascular, son afectados por la forma cómo se reacciona; por lo que se piensa, siente y hace; por el perfil anímico de la persona. Hay una relación directa entre sentimientos y estado del organismo; entre mente y entorno (Märting y Boeck (1997, Childre y Cryer, 2000).

El sentimiento interno determina las acciones. La actitud condiciona el comportamiento, en función de la evaluación global, o “resumen o sumario” que realiza del objeto, en relación a los otros



componentes que conforman el sistema actitudinal. La recuperación del equilibrio ante una situación problema requiere de un cambio de actitud respecto del suceso (Frankl, 1980, 1995). “Lo importante no es lo que sucede, sino cómo se entiende y responde ante lo que sucede”. *Las personas no son perturbadas por las cosas, sino por la visión que tienen de ellas*” (Epicteto, 60-120).

Los estados afectivos puede ser sanos, constructivos o insanos, destructivos (Fuentes, 1993; Llano, 1998; Calle, 2002). Existe una conexión entre sentimientos y estado del organismo; entre estado mental y condiciones del entorno (Märtin y Boeck, 1997, Childre y Cryer, 2000). Los sentimientos superiores, en sintonía con principios universales, constituyen la base de las acciones racionales (Fuentes, 1993, Wilks, 1999; Evans, 2002). La elevación del sentimiento profundo también cambia el pensamiento conciente, y esto se refleja en las palabras y actos. Los sentimientos positivos se extienden con mayor potencia que los negativos, fomentan la vinculación, la cooperación, la ayuda mutua. La interactividad emocional contagia estados anímicos y moldea caracteres (Steiner, 1997).

Sobre la Misión de la Educación

Educación viene del latín *educere*, que significa extraer el talento del educando. La educación, en su dimensión más profunda y personalizada no se limita a ser una mera transferencia de conocimientos y técnicas del profesor al alumno. La misión de la educación es el *perfeccionamiento de la personalidad* en sus aspectos moral, intelectual y físico, a través del *fortalecimiento del carácter*, aspecto normativo de la personalidad. Educar es algo mucho más radical, se trata de extraer lo mejor que todo ser humano posee en su interior. Pero esta extracción requiere de agentes mediadores y de modelos significativos (Vigotsky, 1979; Bandura, 1984).

Es interesante analizar el significado del ideograma japonés *kiyouiku* correspondiente a educación “*ki*” es esencia espiritual; “*yo*” es conceder; “*u*” es generar, dar vida; “*i*”, es Intención; “*ku*” es rellenar. El verdadero sentido de “educación” sería “conceder la esencia espiritual de la vida”. El rol del educador es conceder esta esencia a través de su propia persona. Educar es “*Transferir las propias cualidades espirituales y personalidad a los demás*”. (Okada, 2000).

La educación debe ocuparse (Bolívar, 1995) de trabajar los ámbitos conceptual (saber), y actitudinal (actitudes, valores y normas) y procedimental (saber hacer). Se señalan cuatro pilares básicos del aprendizaje a lo largo de la vida (Delors -UNESCO, 1999): aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir, colaborar y a ser correctamente en todos los aspectos de la vida. Educar es (Maturana y Nisis, 1995), guiar a los niños y niñas en su formación como seres humanos que se respeten a sí mismos y a los demás. Es un proceso de transformación que se da en la convivencia.



La tarea educativa en el siglo XXI es (Morín-UNESCO, 2000), enseñar a vivir, a compartir, a comunicarse. La educación tiene una misión espiritual que es enseñar la comprensión humana y no solamente la comprensión intelectual, entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad. Se señala que es necesario replantear la educación, y que el ser humano actual vive “una ceguera del conocimiento”; siendo necesario enseñar la condición humana y la identidad terrenal; para saber enfrentar las incertidumbres y conjugar las bases de una ética del género humano. Hay que desarrollar 1) una conciencia antropológica, que reconozca la unidad dentro de la diversidad; 2) una conciencia ecológica, que permita habitar en armonía con la diversidad de especies existentes; 3) una conciencia cívica - terrenal, que oriente sobre la responsabilidad y solidaridad; 4) una conciencia espiritual, que permita la autorreflexión y la comprensión mutua. La búsqueda del bien común bajo una conciencia planetaria debe ocupar un lugar destacado entre los objetivos formativos del tercer milenio.

La distorsión de la educación actual

Si se analiza el paradigma educativo actual, se observa que tiene como principal preocupación la eficiencia intelectual y tecnológica, por lo cual se centra en el desarrollo intelectual y en el aprendizaje tecnológico. Se enfatiza el desarrollo de las estructuras intelectivas, especialmente del razonamiento lógico-analítico. Y el énfasis excesivo en el aprendizaje intelectual, en desmedro del aprendizaje emocional-social, aleja del pensamiento ecosistémico y de la sensibilidad ecológica. El resultado es la desconexión de la sensibilidad de la inteligencia.

El excesivo desarrollo de la intelectualidad, por sobre el trabajo sobre la afectividad, muestra el desconocimiento existente sobre la importancia de educar los sentimientos como fundamento del forjamiento del carácter. Se impide así el surgimiento de la verdadera inteligencia, que incluye la sensibilidad afectiva. Se señala (Zuleta, 2002), que la educación actual, al enfatizar exageradamente lo académico y lo técnico, ha ocasionado una disociación de lo humano.

La situación de desequilibrio señalada anteriormente se asocia al aumento de los conflictos emocionales en el mundo, al surgimiento de “un malestar emocional”, o “crisis emocional colectiva”. Llama la atención que la presente generación de niños y niñas tiene más problemas emocionales que la anterior. Son más solitarios y depresivos, coléricos y rebeldes, impulsivos, agresivos y propensos a la preocupación (Goleman, 1996).



En las últimas décadas (Shapiro, 1997), junto al desarrollo de los sistemas sociales, ha aparecido el llamado *Efecto Flim*, consistente en el aumento en 20 puntos de la capacidad intelectual de los jóvenes, a la vez que en la reducción, en la misma proporción, de la competencia emocional. Los indicadores son: aumento de depresión y suicidios, consumo de drogas, comisión de delitos, deserción escolar, en una población cada vez más joven.

Sin embargo, la descentración de la educación actual también afecta a los educadores. Se señala (Solar, 2001), que “*gradualmente somos testigos de la producción de un fenómeno de pérdida de profesionalismo en el rol docente, tendiente más bien a que éste desempeñe una función técnica, e incluso en algunos casos, meramente operativa.*” Al respecto (Arón y Milicic, 2004: 43-50) se ha analizado el llamado desgaste profesional de los profesores (*burnout*) caracterizado por síntomas tales son tensión, irritabilidad, ansiedad, depresión, pesimismo, agotamiento físico y emocional. Este síndrome está asociado a un sentimiento de eficacia deficiente y escasa autonomía en el campo de trabajo, ansiedad y desánimo e impide desarrollar las potencialidades de los estudiantes.

La educación afectiva es tarea prioritaria del sistema educativo (Bisquerra, 2000), en la medida que una afectividad sana incide en la salud, la armonía interpersonal, la motivación, el entusiasmo; la potenciación del desempeño personal y otorga liderazgo. El entrenamiento de competencias afectivas es básico para el equilibrio emocional y el bienestar psico-social (Álvarez de Mon, y otros, 2001).

La educación, en todos sus niveles, tiene que ocuparse del mejoramiento de la calidad humana de los estudiantes, lo que implica formar el *carácter*, aspecto normativo de la personalidad, expresado a través del sentimiento, o actitud interna. Un carácter individual, orientado hacia la “*biofilia*”, incide en un cambio semejante del “*carácter social*” de una nación (Fromm, 1966). Actualmente se reconoce el carácter como equivalente a la “*inteligencia emocional*” (Goleman, 1996, 1999).

La Formación del Educador.

El elemento afectivo se encuentra en la raíz de toda vinculación e impregna de manera especial el proceso educativo. De hecho, el estado físico y emocional del educador tiene un peso decisivo sobre la efectividad de su trabajo, incide en la construcción conceptual de los conocimientos, así como en los procedimientos empleados (Cases, 2001, en Álvarez, Cases, y otros).

A su vez, el docente incide en el concepto y actitud ante la vida de los estudiantes; en su forma de entender y abordar las dificultades. La relación del docente con los alumnos es decisiva para la formación y orientación de su personalidad. Se puede afirmar que la respuesta de los alumnos se encuentra condicionada por el sentimiento interno del profesor. Desde antiguo se dice, “La primera cosa que influye es la manera de ser del educador; la segunda, lo que hace; la tercera, lo que dice”. Los



estudios muestran (Rogers, 1974; Maslow, 1973; Fromm, 1973; Hargreaves, 1979; Martínez, 1999; Maturana y Nisis, 1995). Se señala la importancia de la *sindéresis* personal, según la cual el educador es un modelo facilitador del aprendizaje que con su sola presencia ejerce sobre sus alumnos un efecto formativo. Con su actitud mental puede ayudar, o no, a los estudiantes a crecer en calidad humana. El ponente cognoscitivo no puede ser dissociado del elemento afectivo que tiene un gran peso al impregnar el intercambio educativo. (Cases, 2001, en Álvarez, Cases, y otros)

Los tiempos actuales requieren de educadores dotados de actitudes y competencias que les permitan formar y capacitar niños y jóvenes que actúen con sensibilidad e inteligencia, tanto con el mundo humano, como con el mundo de la naturaleza y lo trascendente; de modo que puedan superar el momento nodular de los difíciles que se avecinan, como producto de la distorsión de la mentalidad actual; y que puedan concretar una nueva civilización (Figueroa, 2004; 2005).

El mayor poder del educador es sobre el dominio afectivo; sobre la base de un modelaje de las relaciones interpersonales. Por ello requiere trabajar sobre sus propios sentimientos. Desde la psiconeurología se señala (Guerra, 1995) que el ser humano nace con potencialidades pero no con realizaciones finales, y que *el programa genético permite lo trascendente en la medida que el ambiente lo va enseñando...La única posibilidad de tener una educación trascendente es tener educadores trascendentes que enseñen con su propio repertorio conductual*".

7. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

El proceso de Desarrollo

El desarrollo evolutivo sintetiza el encuentro entre naturaleza y medio ambiente; maduración y aprendizaje, donde el potencial se va actualizando en la medida que el ambiente lo va estimulando. Existe una tendencia humana universal hacia el perfeccionamiento de la personalidad en función de las necesidades de una mejor organización. Una gradual y progresiva equilibración; un perpetuo pasar de un estado de menor equilibrio a un estado con necesidades e intereses más armónicos. Esto implica un funcionamiento cada vez más integrado de la razón y la moral, sobre la base del autocontrol y eliminación del egocentrismo (Piaget, 1975). El proceso de desarrollo humano es activado por la elevación de la afectividad, lo que se expresa en mayor conciencia, autodomínio de impulsos y deseos, empatía, relación y comunicación positiva, unificación (Goleman, 1996, 1999).

El proceso de desarrollo se expresa bajo la forma de una espiral permanente, donde, el avance del individuo provoca un avance ecológico progresivo (Pichón-Riviére, 1980). En este avance, se



señala que carácter y desarrollo técnico se encuentran indisolublemente relacionados con leyes naturales y principios rectores que son inviolables y que conciernen a toda relación y organización humana. Un carácter sano se encuentra orientado por una ética biofílica, en tanto que un carácter malsano se encuentra orientado por una ética necrofílica (Fromm, 1966; 19739). De allí que la educación, en función del cumplimiento de su tarea formativa de estimulación del perfeccionamiento de la personalidad, debe ocuparse de cultivar en los educandos un carácter en armonía con los principios naturales, superiores (Covey, 1993, 1998).

La inteligencia afectiva

Para los estudios actuales la integración equilibrada de la razón y la afectividad conforman el aspecto distintivo de la inteligencia humana, siendo el tipo de afectividad y no el cociente intelectual, la verdadera medida de la inteligencia humana. (Gardner, 1995; Goleman, 1996) Las actitudes positivas son decisivas en situaciones de incertidumbre y obstáculos. A los postulados tradicionales sobre la inteligencia: psicométrico, piagetiano y procesamiento de la información, se agrega el factor afectivo. (Damasio, 2001) En el concepto actual de inteligencia se incluye el componente afectivo. El CI sólo predice en un 20 % el éxito en la vida (Gardner, 1995, Goleman, 1996).

La inteligencia afectiva, también llamada inteligencia emocional (Goleman, 1996), es una metahabilidad equivalente al concepto tradicional de carácter, aspecto normativo de la personalidad. Ha sido calificada como “aptitudes para el vivir”, entre las cuales se encuentran la autoconciencia emocional, el manejo del humor y del genio, la calidad comunicacional. A la base se ubican sentimientos superiores o instintos morales básicos referidos correspondientes al altruismo.

El elemento esencial de la inteligencia afectiva, emocional es el autodomínio, que permite el control de impulsos, la regulación del estado de ánimo, el orden, la persistencia, la comunicación positiva. (Damasio, 2001; Evans, 2002; Goleman, 1996, 1999; Martín y Boeck, 1997; Salovey y Mayer, 1990; Steiner, 1997). Estas competencias pueden ser entrenadas y desarrolladas si toda persona dentro de un plan de trabajo para organizar y optimizar su funcionamiento afectivo. Pueden ser desarrolladas durante toda la vida, pero es la motivación lo que determina cuánto se puede lograr desarrollar (Goleman, 1966, 1999; Segal, 1997).

El cultivo de la inteligencia afectiva es una tarea prioritaria del sistema educativo (Bisquerra, 2000), en la medida que se encuentra conectada a la salud, a la armonía interpersonal, la motivación, el entusiasmo; la potenciación del desempeño personal; que otorga liderazgo. Es central en el concepto de calidad total y de capital humano, en la medida que es una habilidad básica para el equilibrio



emocional y el bienestar psico-social (Álvarez de Mon, y otros 2001).

Desde una perspectiva holística, la inteligencia afectiva aparece como una metahabilidad cuyo objeto no se limita al plano personal e interpersonal, sino que también integra el mundo de lo transpersonal; es decir la naturaleza, la ciencia y tecnología; lo trascendente. De hecho, la calidad del sentimiento subyacente en toda acción condiciona la vida como unidad. De allí que en la actualidad se plantee (Figuroa, 2004, 2005) el constructo *inteligencia emocional tridimensional*, definido como la *metahabilidad para conducir la propia afectividad en pro de una vinculación intrapersonal, interpersonal y transpersonal sana, armónica y productiva*. La autoconducción afectiva metacognición, base de la autoconciencia, el autocontrol y la motivación por el automejoramiento. Esta es una actitud básica que abre a la empatía, al cultivo de vínculos positivos, a la cooperación mutua, y permite coordinarse con los demás en pro del logro de objetivos comunes. Sin embargo, estas habilidades sólo tienen valor si se sustentan en el respeto y valoración de la naturaleza y sus recursos, en el respeto de lo trascendente, y en la armonía con el ecosistema como totalidad.

El Liderazgo

Estudios clásicos (Lewin y Lippit, 1930), distinguen los siguientes liderazgos: 1.- El *estilo autoritario* 2. *El estilo laissez faire*. 3. *El estilo democrático*. Al respecto se plantea actualmente (Figuroa, 2004) que el liderazgo autoritario ha sido explícitamente descalificado en el pensamiento educativo actual, si bien su ejercicio es muy común en la práctica docente. No está suficientemente claro como debe ser un docente democrático para propiciar la formación de personas de alto nivel humano. Muchas veces se tiende a caer en el “dejar hacer”, no acordando, o no explicitando reglas, tratando así de evitar disciplinar autoritariamente; o bien se aplica las reglas en forma rígida. El grupo se identifica en gran medida con la conducción de este tipo de docente. La estructura prioritariamente horizontal del estilo democrático, donde el grupo es el centro, puede determinar que el docente sitúe la decisión del grupo mayoritario por encima de los principios y valores educativos, quedando en riesgo el desarrollo del autodominio, principal elemento caracterológico del crecimiento personal. El peligro es que este docente puede llegar a considerar irrelevante y hasta anticuada la jerarquía vertical de los principios formativos, especialmente los relativos al control de sí mismo, llegando a centrarse en la horizontalidad relacional, en la “libre autoexpresión”, dando prioridad a los objetivos instruccionales y a las estrategias participativas por sobre los objetivos formativos.

En general se identifican tres tipos de poder ejercidos por los líderes (Covey: 1993): el *poder coercitivo*; el *poder utilitario* y el *poder centrado en principios*. Los líderes centrados en principios



poseen tres rasgos básicos: *integridad, madurez y mentalidad de abundancia*, que es una actitud que abre las opciones y alternativas, y que emana de la seguridad en que hay posibilidades ilimitadas para la interacción positiva y el desarrollo conjunto. Por el contrario, la “mentalidad de escasez”, se resiste a compartir reconocimientos, méritos, poder o beneficios. Impide la apertura, la confianza, la comunicación. Cuando se enseñan prácticas (*qué y cómo hacer*) sin principios (*por qué hacerlo, o para qué*), se tiende a inducir en las personas la dependencia. El autodomínio permite pasar de la dependencia (“paradigma del tú”) a la independencia (“paradigma del yo”) y de allí a la interdependencia (“paradigma del nosotros”).

Las investigaciones muestran que actualmente están emergiendo otros tipos de liderazgo de mayor nivel humano: El *liderazgo transformador*, que conduce hacia una mayor calidad en el trabajo y estimula el avance en el propio proceso de crecimiento personal (Álvarez 2001: 95). El *liderazgo transpersonal*, donde el conductor procura que el seguidor se comprometa personalmente con principios y valores en acción. Este es un líder capaz de crear y comunicar una visión a través del propio ejemplo, que va más allá de objetivos materiales y de desarrollo, pues despertar en sus seguidores una motivación que trasciende lo personal. El líder trascendente evita la identificación de los colaboradores con su persona y los orienta directamente hacia la misión. No crea seguidores sino “continuadores”, (Cardona, 2001, en Álvarez de Mon, Cardona y otros).

Igualmente se señala que últimamente estamos asistiendo al comienzo de una nueva y más profunda “revolución” en el campo del liderazgo. Los líderes emergentes se caracterizan por tener más *humildad*. Son atractivos a pesar de ellos mismos. Centran la atención en la misión y no en su imagen. Afectan personalmente en forma positiva a sus colaboradores, no únicamente en el ámbito económico o profesional (Cardona, 2001, en Álvarez de Mon, Cardona y otros).

Los nuevos tipos de liderazgo anteriores han ocasionado cambios en las competencias requeridas. Todo líder debe manejar aspectos relativos a la “*estrategia*”, o procesos involucrados en la efectividad de las acciones, la interfuncionalidad, la gestión de recursos y otros; a la vez que manejar aspectos referidos a la “*intrategia*”, referida a los procesos internos de autodirección, autogestión, autodesarrollo, “competencias de eficacia personal” esenciales para dirigir a otros. Tanto las competencias estratégicas, como las competencias intratécnicas, facilitan la gestión de recursos, las negociaciones, la construcción de redes de relaciones efectivas, la dirección de personas, la gestión del tiempo, la toma de decisiones (Cardona, en Álvarez de Mon, Cardona y otros, 2001).

En los últimos tiempos, el liderazgo se ha definido como una relación de influencia en la que el líder y el seguidor o colaborador se influyen mutuamente (aunque no simétricamente), y de manera



dinámica, forman asociaciones de mayor o menor valor agregado. El valor añadido de la asociación está determinado por la influencia de la relación según la motivación que tienen los participantes.

8. RESULTADOS: LA PROPUESTA

El objetivo de la propuesta es aportar un conjunto de herramientas a considerar para la formación intratéctica de los educadores. Con estos instrumentos se busca responder al ¿Qué, Cómo y Para qué? del acto aspecto formativo. La propuesta es una herramienta teórico-práctica que, sobre la base del mejoramiento interno continuo, puede orientar el planteamiento de objetivos, los contenidos, a trabajar, las actitudes a entrenar y los procedimientos a utilizar. Esta herramienta trata de tres aspectos interconectados en la acción formativa: A. Un eje temático básico a desarrollar con los estudiantes (trabajo de análisis y síntesis). B.- Un mapa-perfil sobre la inteligencia afectiva tridimensional, que orienta el trabajo práctico de diagnóstico y reeducación de competencias específicas (trabajo de acompañamiento); y C.- La caracterización de un estilo docente específico: el “estilo firme y cálido”, como el más adecuado para configurar un clima emocional apto para la enseñanza- aprendizaje (trabajo de organización de un clima emocional a través de modelaje y mediación)

A.- Eje Temático a Desarrollar con los Estudiantes

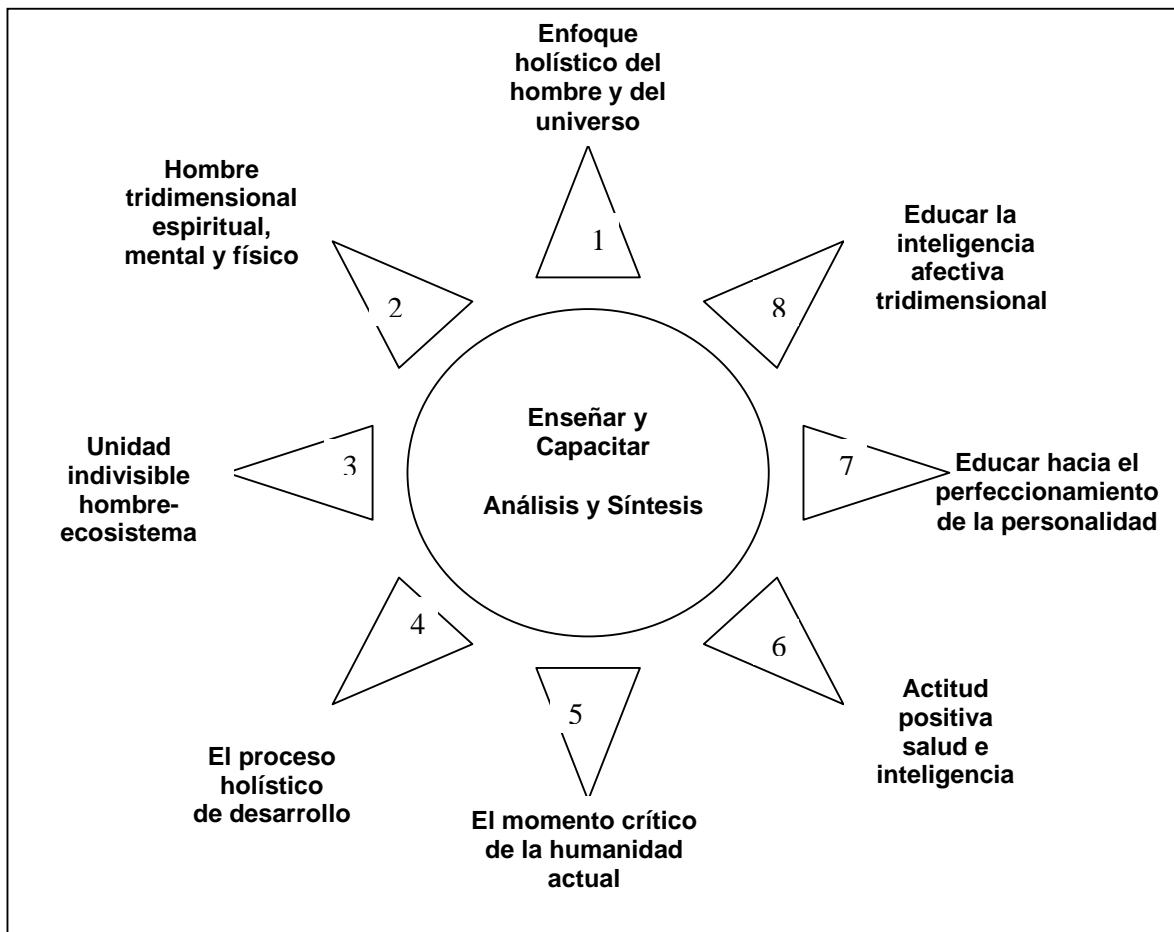
Se presenta aquí un eje temático compuesto de ocho elementos que conforman la base de conocimiento que contextualiza la formación personal. Su objetivo es de tipo cognoscitivo: *analizar y sintetizar un conjunto de ocho temas que se considera constituyen un marco de referencia integral básico para abrir la conciencia del educador del mundo de hoy.*

- 1.- *El enfoque holístico tridimensional* como plataforma epistemológica para abordar lo humano;
- 2.- *El ser humano como unidad tridimensional* espiritual, mental y físico
- 3.- *La unidad indivisible hombre-ecosistema*, caracterizada por la interconexión en redes, bajo los principios de unicidad, equilibración, reciprocidad o causa y efecto, gradualidad.
- 4.- *El proceso holístico de desarrollo*. El programa natural del desarrollo humano, sus principales hitos y tareas evolutivas del ciclo vital humano
- 5.- *El momento crítico de la humanidad actual* donde se sitúa en concreto el proceso formativo. La mentalidad del ser humano actual; la tendencia hacia materialismo y egocentrismo.
- 6.- *Actitud positiva, salud e inteligencia*. Entender la relación directa existente entre el aspecto afectivo, el sistema orgánico; y la inteligencia integral.

7.- *Educación hacia el perfeccionamiento de la personalidad.* Internalizar principios y valores, a partir de la reflexión y de la práctica de actitudes y comportamientos específicos.

8.- *Educación la inteligencia afectiva tridimensional.* Significa trabajar los elementos conceptuales así como entrenar en la cotidianidad las habilidades que integran esta metahabilidad.

Eje Temático



B.- Mapa-Perfil del Conjunto de Competencias Afectivas Básicas

El objetivo de este instrumento es de orden afectivo: *sobre la base de un modelo caracterológico ideal, orientar tanto el diagnóstico como la reeducación de la vinculación con el mundo.* Las competencias afectivas están organizadas en dimensiones, subdimensiones e indicadores. Por tratarse de elementos comportamentales interconectados, a través de cualquiera de las dimensiones, subdimensiones, o indicadores, se puede incidir en el conjunto total

MAPA-PERFIL DEL CONJUNTO DE HABILIDADES AFECTIVAS BÁSICAS		
DIMENSIONES	SUB-DIMENSIONES	INDICADORES
Vinculación Intrapersonal	Autoconciencia afectiva y del estado de ánimo	Auto reflexión Reconocer las propias deficiencias Valorar y agradecer por todo
	Autorregulación	Serenidad Identificar la actitud adecuada Positivación
	Motivación por mejorar como persona	Sentimiento de ser capaz Buscar (y aceptar) ayuda para mejorar Determinación y persistencia proactiva
Vinculación Interpersonal	Empatía	Comprender los sentimientos del otro Valorar al otro Reconocer sus méritos y esfuerzos
	Contacto positivo	Calidez, amabilidad con humildad Comunicación positiva Llegar a acuerdos (ganar-ganar)
	Servicio desinteresado	Cooperación altruista Ayudar al otro a superarse Buscar el bien común
Vinculación Transpersonal	Mantener la pureza de todo lo existente	Valorar el mundo de la naturaleza Preservar los recursos Cuidar el medio ambiente
	Motivación por el ahorro	Practicar el orden, limpieza y ahorro (OLA) Reutilizar, reciclar, reducir el consumo Evitar el desperdicio
	Orientación hacia lo Superior	Sintonizar con lo Superior y respetar sus principios Sentimiento de gratitud y retribución Pedido de perdón.

C.- El Estilo de Conducción Docente: El “Estilo Firme y Cálido”

El objetivo de este instrumento es de tipo afectivo: *caracterizar el estilo caracterológico docente más apropiado para conducir el proceso educativo*. Su base es la información proveniente de las investigaciones realizadas sobre el carácter del líder, las que muestran que los elementos actitudinales del carácter tienden a cohesionarse dos conjuntos de rasgos, opuestos a la vez que complementarios: estos son la *verticalidad*, o firmeza; y la *horizontalidad*, o calidez. En la



percepción del mundo se tiende en general, hacia la subjetividad, o hacia a la objetividad, tendencias que implican una mayor presencia de sentimientos, o de racionalidad, respectivamente. Dependiendo del peso de cada uno de estos factores, primará la cercanía afectiva (horizontalidad), o por el contrario, la exigencia (verticalidad,) en la vinculación docente-alumno. Se concluye que el equilibrio, sin antagonismo, entre la firmeza (verticalidad) y la calidez (horizontalidad) es la actitud específica que permite crear el clima adecuado para el proceso de enseñanza-aprendizaje.

A continuación se presentan los principales rasgos del “carácter autoritario”, en el que prima la conducción vertical; del “carácter condescendiente”, donde prima la horizontalidad; y del “carácter firme y cálido”, conducción resultante del cruce equilibrado entre verticalidad y horizontalidad. Un estilo de dirección capaz de equilibrar las tendencias caracterológicas señaladas, constituye la esencia de un verdadero educador líder, capaz de estimular el perfeccionamiento del carácter de sus seguidores, su manera de afrontar la vida.

Tipos Caracterológicos a Partir de la Verticalidad y Horizontalidad

Carácter Autoritario Carácter Condescendiente Equilibrio Caracterológico

SEVERIDAD	CONDESCENDENCIA	FIRMEZA Y CALIDEZ
Frialdad	Calidez	Amabilidad firme
Estrictez	Permisividad	Buscar acuerdo mutuo
Firmeza	Tolerancia	Disciplina gentil
Rigurosidad	Indulgencia	Firmeza cálida
Inflexibilidad	Flexibilidad	cuerto factible
Pertinaz	Inconstancia	Perseverancia equilibrada
Severidad	Ternura	Amor verdadero
Disciplina	Desorden	Organización flexible
Intelectualidad	Emotividad	Inteligencia afectiva
Control	Descuido	Supervisión sin presión
Parco	Sobreprotección	Libertad con límites
Disgusto	Alegría	Disfrute consciente
Motivación de poder y logro	Motivación de afiliación	Autoresponsabilidad en metas compartidas



Cada grupo de rasgos se cohesionan en una dirección precisa. El comportamiento con exceso de verticalidad, o de horizontalidad, se asocia a un marco de referencia no cuestionado. La posibilidad de su reformulación provoca temor y angustia y sólo un aprendizaje significativo puede confrontar y cambiar las creencias profundas, llevando a aceptar las propias incertidumbres, ignorancias y limitaciones (Senge, 1995: 21)

En todo proceso de desarrollo participan ambas fuerzas. La fuerza vertical corresponde a la firmeza, la estrictez, la exactitud, la rectitud; en tanto que la fuerza horizontal corresponde a la condescendencia, la indulgencia, el cariño, la ternura, la flexibilidad. El cruzamiento equilibrado de ambas fuerzas genera un producto de nivel superior. La combinación equilibrada de estos opuestos, implica un avance en la equilibración evolutiva, donde cada uno abandona su aspecto específico pero se integra y continúan existiendo en una dimensión más elevada. El cruce armónico de afectos opuestos genera algo distinto y extraordinario (Okada, 2000), en este caso el “*estilo firme y cálido*”, que combina la rigurosidad y la ternura. Es posible reconocer aquí las cualidades del estilo transformador, a la vez que del tipo trascendente, caracterizados anteriormente en antecedentes sobre la personalidad y competencias del directivo.

9. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Se plantea que formar el capital humano daría competitividad, sin embargo, el verdadero capital humano lo constituyen las personas de alta calidad humana, que son las que pueden generar un progreso verdaderamente ecosistémico. Para ello se debe avanzar equilibrando el desarrollo cognitivo con el desarrollo afectivo, donde el conocimiento y su efectividad práctica para solucionar problemas (*capital intelectual*), se articule con el autodominio afectivo y la proyección de positividad (*capital afectivo*), ambos necesarios para una vinculación positiva mundo. Si la calidad humana no depende del desarrollo de habilidades intelectuales ni de destrezas tecnológicas, sino del nivel psicoespiritual, expresado en su afectividad, la formación del educador como multiplicador de caracteres es decisiva...

Se espera que esta propuesta, compuesta por tres instrumentos psicoeducativos: un eje temático para ser trabajado con los estudiantes, un mapa-perfil de actitudes y sentimientos básicos, y el perfil caracterológico de un liderazgo equilibrado, pueda ser útil para orientar el aspecto curricular relativo a la formación especialmente del estudiante de educación. Si bien consideramos que por tratarse de instrumentos que tienen como objetivo la estimulación del desarrollo de la inteligencia afectiva, metahabilidad humana básica para una vida sana, armónica y productiva, su utilidad puede extenderse a la formación de todo profesional del mundo de hoy. Se espera que estos instrumentos puedan ayudar en el planteamiento de objetivos, la construcción de conceptos operativos, la



identificación de las actitudes y sentimientos a cultivar, y en el diseño de procedimientos para desarrollar las competencias propias de la inteligencia afectiva.

Un antecedente histórico precolombino

Desde tiempos inmemoriales el ser humano entiende la importancia de forjar el carácter. En la cultura precolombina se entiende la educación del carácter como “*disciplinar el corazón*”. Este era el ideal educativo de la cultura *mexica*: “*Hacer sabio el rostro*” (dimensión intelectual que expresa el yo interior) y “*firme la piedra*”, (el corazón, el carácter). “*Tener un carácter invencible y flexible, un pensamiento positivo y tenaz, abierto a la comprensión y a la tolerancia con el otro, así como a la severidad consigo mismo*”. Recién procediendo en esta forma, se podría llegar a ser un verdadero hombre libre.

(Medina y Gómez 1992):

Referencias

- Álvarez, E., Cases, I., Colén, M. y otros (2001) La Formación del Profesorado. España. Grao
- Álvarez, M. (2001). El Liderazgo de la Calidad Total. Barcelona, España. Cisspraxis, S.A.
- Álvarez de Mon, Cardona y otros (2001) Paradigmas del Liderazgo. Claves de la Dirección de Personas. Madrid, España. McGraw-Hill
- Arón, A. y Milicic, N (2004). Clima Social Escolar y Desarrollo Personal. Un Programa de Mejoramiento. Santiago, Chile, Andrés Bello.
- Bandura, (1984). Teoría del Aprendizaje Social. Madrid. Espasa-Calpe.
- Bisquerra, R. (2000). Educación Emocional y Bienestar. España. Cisspraxis, S.A.
- Bolívar, A, (1995). La Evaluación de Valores y Actitudes. Madrid. Grupo Anaya
- Calle R. (2002). Terapia Emocional: La Salud de los Sentimientos. España. Temas de hoy.
- Childre D. y Cryer B. (2000) Del Caos a la Coherencia. México. Kendra.
- Covey, S. (1993). El Liderazgo Centrado en Principios. Barcelona. Paidós.
- _____ (1998). Los Siete Hábitos de la Gente Altamente Efectiva. Barcelona, España. Paidós.
- Damasio A. (2001). El Error de Descartes. Barcelona. Crítica.
- Del Grosso, J. (2000). Más Allá de la Mente y de la Conducta. Mérida, Venezuela. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.
- Delors. J (1999). La Educación Encierra un Tesoro. UNESCO
- Evans, D. (2002). Emoción: La Ciencia del Sentimiento. Santafé de Bogota, Colombia. Taurus.
- Figuroa, M. L. (2004). La Inteligencia Emocional: Instrumento Clave en las Organizaciones Asociativas del Siglo XXI. CAYAPA, Vol. 4, N° 8. Revista Venezolana de Economía Social. Trujillo, Venezuela. Segundo semestre.
- (2005). Moral Ecológica e Inteligencia Emocional: Bases para un Modelo Psicoeducativo del Carácter. Rev. Educere. Vol. N° 28 Año 9. La Revista Venezolana de Educación. ULA. Mérida, Venezuela. Enero, Febrero y Marzo.



- (2005). La Inteligencia Emocional Tridimensional. Base Ecosistémica. Agora, Vol. N° 15, Año 7. Centro Regional de Investigación Humanística, Económica y Social (CRIHES). ULA – NURR. Trujillo, Venezuela. Enero a Junio.
- Frankl, V. E. (1980). Ante el Vacío Existencial. Barcelona. Herder.
- _____ (1985). El Hombre en Busca de Sentido. Barcelona. Herder.
- Fromm, E. (1973). Ética y Psicoanálisis. México. Fondo de Cultura Económica.
- Fuentes, A L. (1993). Emociones, Pasividad y Carácter. OEA, Rev. Interamericana de Desarrollo Educativo: La Educación. Año XXXVII No 114, I.
- Gardner, H. (1995). Inteligencias Múltiples. Barcelona, España. Paidós.
- Guerra, E. (1995). Lenguaje, Valores y Educación. Santiago, Chile. Mimeo.
- Goleman, D (1996). La Inteligencia Emocional. Buenos Aires. Javier Vergara Editor.
- _____ (1997). La Psicología del Autoengaño. Buenos Aires. Atlántida.
- _____ (1999). La Inteligencia Emocional en la Empresa. Buenos Aires. Javier Vergara Editor.
- Okada (2000). Goseigen Grand Chateau D'Ansembourg L-7411, Ansembourg. Grand-Duche de Luxembourg. L.H. Yôkô Shuppan Europe. S. A. 2a Edic.
- Hargreaves, D. (1979) Las Relaciones Interpersonales en la Educación. Madrid, Morata.
- Hurtado de B., J. (2000). El Proyecto de Investigación. Metodología de la Investigación Holística. Caracas, Venezuela. Sypal.
- Lynch P., y otros. (1999). Liderazgo, Inversión y Toma de Decisiones en Educación. Clima organizacional. Chile. Facultad de Educación, Universidad de Concepción.
- Llano, C. (1998). Formación de la Inteligencia, la Voluntad y el Carácter. México. Trillas.
- Märtn, D. y Boeck, K. (1997). EQ. Qué es la Inteligencia Emocional. Madrid. Edaf.
- Martínez , M. (1999) La Psicología Humanista. Un Nuevo Paradigma Psicológico. México. Trillas.
- Martínez M. (1999). Comportamiento Humano. Nuevos Métodos de Investigación. México. Trillas.
- Maslow, A. (1973). La Amplitud Potencial de la Naturaleza Humana. México. Trillas.
- Maslow, A. Goleman y otros (comp). (1982). Más Allá del Ego. Goleman D. La Salud Mental en la Psicología Budista Clásica”. Barcelona. Kairós.
- Märtn, D. y Boeck, K. (1997).EQ. Qué es la Inteligencia Emocional. Madrid. Edaf.
- Martínez, M. (1999) La Psicología Humanista. Un Nuevo Paradigma Psicológico. México. Trillas.
- Maturana, H. y Nisis, S. (1995). Formación Humana y Capacitación. Chile. Unicef, Dolmen.
- Medina, L. y Gómez, S. (1992). “El Ideal Educativo de la Cultura Mexica. In Ixtli, in Ollotl; Huehuetlatolli: Afanes de la Pedagogía Mexica.” Diario El Universal, Caracas (12-10).



- Morín, E. (2000). Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro. Caracas, Venezuela.
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.
- Piaget, J. (1975). Seis Estudios de Psicología. Barcelona. Seix Barral.
- Popovich, V. (2002). Breve Revisión de una Vieja Anatomía del Pensamiento. Mérida, Venezuela.
Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes.
- Senge, P. (1999). La Quinta Disciplina. Granica. México.
- Pichon-Rivière, E. (1980). Teoría del Vínculo. Buenos Aires, Argentina. Nueva Visión.
- Rogers. (1974). El Proceso de Convertirse en Persona. Barcelona, España. Paidós.
- Salovey, P. y Mayer J. (1990). Emotional Intelligence. Imagination, Cognition y Personality, 9.
Sandelands (1995). s/d.
- Segal, J. (1997). Su Inteligencia Emocional. Barcelona. Grijalbo, S.A.
- Senge, P. (1999). La Quinta Disciplina. México. Granica.
- Shapiro, L., (1997). La Inteligencia Emocional de los Niños. Una Guía para Padres y Maestros.
Buenos Aires. Javier Vergara Editor.
- Solar, M. I. (2001). La Búsqueda del Profesionalismo: Un Desafío Pendiente. 46 Asamblea
Mundial del International Council of Education for Teaching. Julio 2001. Santiago, Chile
- Steiner, C. (1997). La Educación Emocional. Buenos Aires. Javier Vergara Editor.
- Weil, P. (2000) Holística. Una Nueva Visión y Abordaje de lo Real. Bogotá. ACSAN San Pablo.
- Vigotsky, L. (1979). El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores. Buenos Aires. Grijalbo, S.A.
- Wilks (1999). La Emoción Inteligente. España. Planeta.
- Zuleta, E. (2002). Una Docencia Enjuiciada: La Docencia Superior (Bases Andragógicas). Mérida
(Venezuela). Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. (CP-ULA).

CURRÍCULUM VITAE

María de la Luz Figueroa Manns, chileno-venezolana; miembro del Personal Docente, de Investigación y Extensión de la Universidad de Los Andes (Núcleo Universitario “Rafael Rangel”, NURR-ULA). Profesora Asociada. Psicóloga y Doctora en Educación. Ha publicado artículos sobre Ecosistémica y Formación del Carácter; la Inteligencia Emocional Tridimensional y Economía Asociativa; Modelos Psicoeducativos para la Formación Valórico-Actitudinal, Moral Ecológica e Inteligencia Emocional; Estilo Docente y Desarrollo Afectivo del Estudiante; Educación Vial. Ha obtenido reconocimientos en los Programas de Estímulo al Investigador PEI; Promoción del Investigador PPI y CONABA. Actualmente coordina el Centro de Investigaciones para el Desarrollo Integral Sustentable del NURR-ULA.